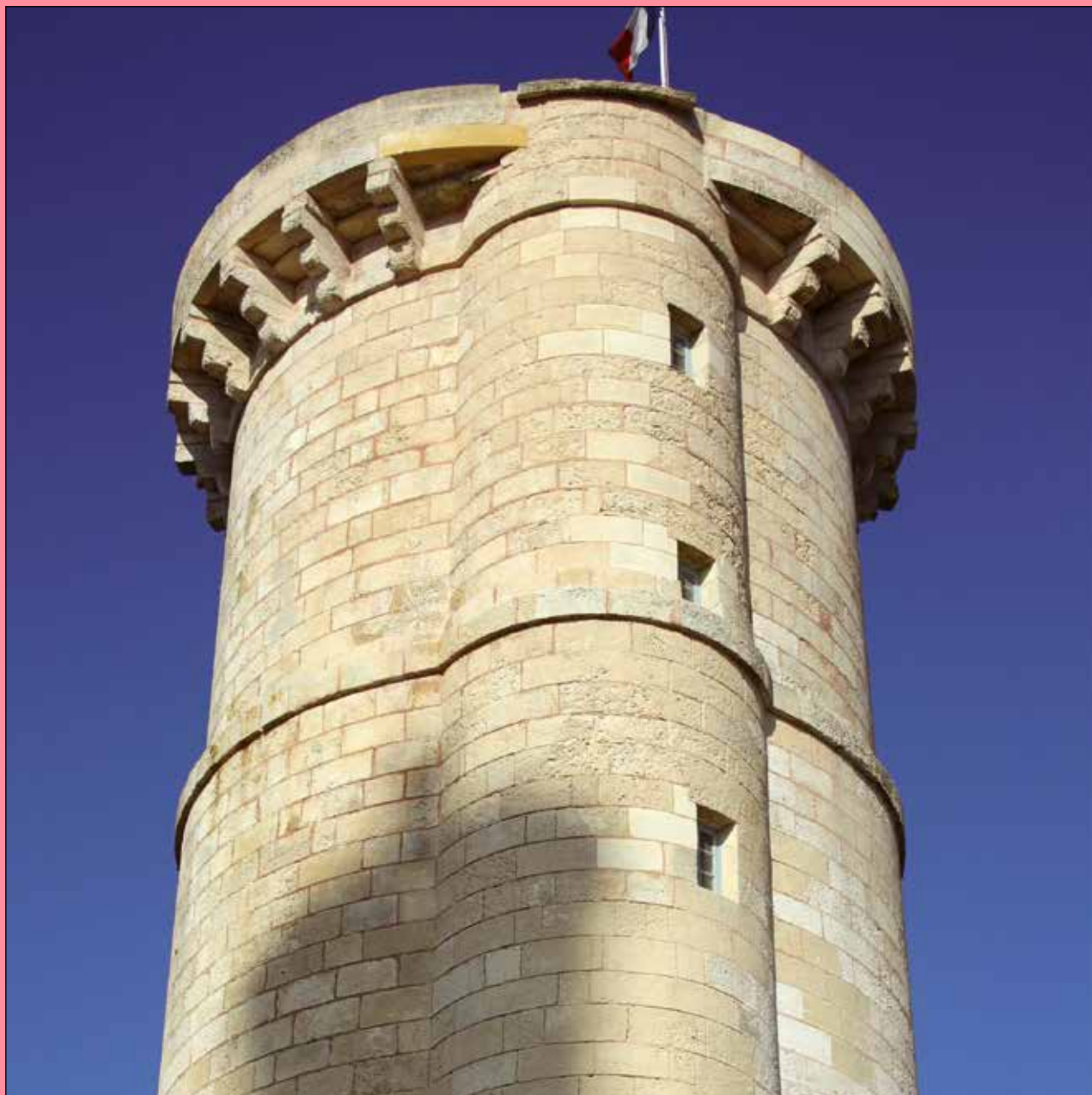


na:ilos

Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología



7

Diciembre 2020
OVIEDO

NAILOS: Estudios Interdisciplinarios de Arqueología
Número 7
Oviedo, 2020
ISSN 2340-9126
e-ISSN 2341-1074

**Asociación de
Profesionales
Independientes de la
Arqueología de
Asturias**

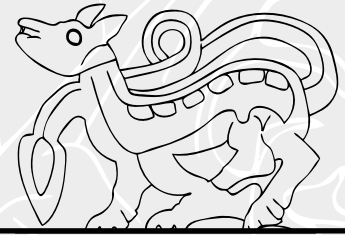
Nailos

Estudios Interdisciplinarios
de Arqueología



na:los

Estudios
Interdisciplinares
de Arqueología



Consejo Asesor

José Bettencourt
Universidade Nova de Lisboa

Rebeca Blanco-Rotea
*Universidade de Minho /
Universidad de Santiago de
Compostela*

Miriam Cubas Morera
Universidad de York

Camila Gianotti
*Universidad de la República
(Udelar)*

Adolfo Fernández
Fernández
Universidad de Vigo

Manuel Fernández-Götz
University of Edinburgh

Juan José Ibáñez Estévez
*Institución Milá i Fontanals,
CSIC*

Juan José Larrea Conde
Universidad del País Vasco

José María Martín
Civantos
Universidad de Granada

Aitor Ruiz Redondo
Université de Bordeaux

Ignacio Rodríguez Temiño
Junta de Andalucía

José Carlos Sánchez Pardo
*Universidad de Santiago de
Compostela*

David Santamaría Álvarez
Arqueólogo

Consejo Editorial

Alejandro García Álvarez-Busto
Universidad de Oviedo

César García de Castro Valdés
Museo Arqueológico de Asturias

María González-Pumariega Solís
Gobierno del Principado de Asturias

Carlos Marín Suárez
Universidad de la República, Uruguay

Andrés Menéndez Blanco
Arqueólogo

Sergio Ríos González
Arqueólogo

Patricia Suárez Manjón
Arqueóloga

José Antonio Fernández
de Córdoba Pérez
*Secretario
Arqueólogo*

Fructuoso Díaz García
*Director
Fundación Municipal de Cultura de Siero*

nailos

**Estudios
Interdisciplinares
de Arqueología**

ISSN 2340-9126
e-ISSN 2341-1074
C/ Naranjo de Bulnes 2, 2º B
33012, Oviedo
secretario@nailos.org
www.nailos.org

Nailos nº 7. Diciembre de 2020
© Los autores

Edita:

Asociación de Profesionales
Independientes de la Arqueología
de Asturias (APIAA).
Hotel de Asociaciones Santullano.
Avenida Joaquín Costa nº 48.
33011. Oviedo.
apia.asturias@gmail.com
www.asociacionapiaa.com

Lugar de edición: Oviedo

Depósito legal: AS-01572-2013



CC BY-NC-ND 4.0 ES

Se permite la reproducción de los artículos, la cita y la utilización de sus contenidos siempre con la mención de la autoría y de la procedencia.

NAILOS: Estudios Interdisciplinares de Arqueología es una publicación científica de periodicidad anual, arbitrada por pares ciegos, promovida por la Asociación de Profesionales Independientes de la Arqueología de Asturias (APIAA)

Bases de datos que indizan la revista | Bielefeld Academic Search Engine (BASE); Biblioteca Nacional de España; CAPES; CARHUS Plus+ 2014; Catàleg Col·lectiu de les Universitats de Catalunya (CCUC); Catalogo Italiano dei Periodici (ACNP); CiteFactor; Copac; Dialnet; Directory of Open Access Journals (DOAJ); Dulcinea; Elektronische Zeitschriftenbibliothek (EZB); ERIH PLUS; Geoscience e-Journals; Interclassica; ISOC; Latindex; MIAR; NewJour; REBIUN; Regesta Imperii (RI); Sherpa/Romeo; SUDOC; SUNCAT; Ulrich's-ProQuest; Worldcat; ZDB-network

Sumario

Editorial

12-13



Notas

João Paulo S. Cabral y Cláudia Manso

Estudio e identificación taxonómica de las conchas de mejillón encontradas en cinco yacimientos arqueológicos portugueses

17-34

Evaristo Álvarez Muñoz, Beatriz González Fernández
y Eduardo Menéndez Casares

Morteros mineros antiguos de la cala del Figo (Salave, Asturias)

35-55



Monográfico

Miguel Busto Zapico

Comercio y consumo cerámico en el Cantábrico asturiano durante la Edad Moderna

59-91

Rafael Palacio Ramos

Actuación arqueológica en la fortificación napoleónica de «Las Trincheras» (Santoña, Cantabria)

93-109

Valentín Álvarez Martínez

Materializar lo inmaterial. La huella de la artillería del siglo XIX en la sociedad asturiana

111-143

José M. Pañeda Ruiz

La punta de Baleines en Ré versus la punta de Chassiron en Oléron. Análisis comparativo de las fortificaciones del Muro Atlántico

145-182



59



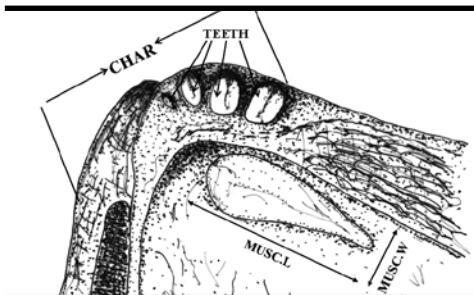
190

R Recensiones

José Antonio Valdés Gallego	
GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, César	
<i>El Arca Santa de Oviedo. Contexto de producción, iconografía y significado</i>	186-189

Pelayo González-Pumariega Solís	
<i>Obituario</i>	
<i>Homo Viator, requiescat in pace</i>	
<i>En memoria de Pedro Pisa Menéndez</i>	190-199

Informe editorial del año 2020	202-203
Normas	204



17



93

Summary

Editorial

12-13



Notes

João Paulo S. Cabral and Cláudia Manso

Study and taxonomic identification of mussel shells found in five portuguese archaeological sites

17-34

Evaristo Álvarez Muñoz, Beatriz González Fernández
and Eduardo Menéndez Casares

Ancient miners mortars of the Figo cove (Salave, Asturias)

35-55



Monographic

Miguel Busto Zapico

Trade and pottery consumption in the Cantabrian Asturian during the Early Modern Period

59-321

Rafael Palacio Ramos

Actuación arqueológica en la fortificación napoleónica de «Las Trincheras» (Santoña, Cantabria)

93-109

Valentín Álvarez Martínez

Materialising the immaterial: the traces of 19th century artillery in Contemporary Asturian society

111-109

José M. Pañeda Ruiz

Pointe des Baleines in Ré versus pointe de Chassiron in Oléron. Comparative analysis of Atlantic Wall fortifications

145-182



35



111

R Recensiones

José Antonio Valdés Gallego
GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, César
El Arca Santa de Oviedo. Contexto de producción, iconografía y significado **186-189**

Pelayo González-Pumariega Solís
Obituary
Homo Viator, requiescat in pace
En memoria de Pedro Pisa Menéndez **190-199**

Informe editorial del año 2020 **202-203**

Normas **205**



145

M02

Actuación arqueológica en la fortificación napoleónica de «Las Trincheras» (Santoña, Cantabria)

Archaeological action in the Napoleonic fortification of «Las Trincheras» (Santoña, Cantabria)

Rafael Palacio Ramos

Recibido: 01-07-2020 | Revisado: 08-11-2020 | Aceptado: 15-11-2020

Resumen

En octubre de 2014 se realizó una excavación arqueológica en una de las pequeñas fortificaciones de campaña que en 1812 realizaron los ingenieros napoleónicos en el interior del Monte de Santoña. El proyecto trataba de determinar su calidad constructiva, y dilucidar si este elemento defensivo fue realmente puesto en servicio y contó con una guarnición estable. Además, se realizó un levantamiento topográfico mediante estación total para la localización espacial de cada uno de los materiales aparecidos.

Palabras clave: Arqueología de los tiempos modernos; Edad Moderna; Edad Contemporánea; Guerra de la Independencia; fortificaciones; siglo XIX.

Abstract

In October 2014, an archaeological excavation was carried out in one of the small campaign fortifications that in 1812 the Napoleonic engineers carried out in the Santoña Mountain. The project tried to determine its constructive quality, and elucidate whether this defensive element was really put into service and had a stable garrison. In addition, a topographic survey was carried out using a Total Station for the spatial location of each of the materials that appeared.

Keywords: Modern time archaeology; Modern Age; Contemporary Age; Peninsular War; fortifications; XIX century.

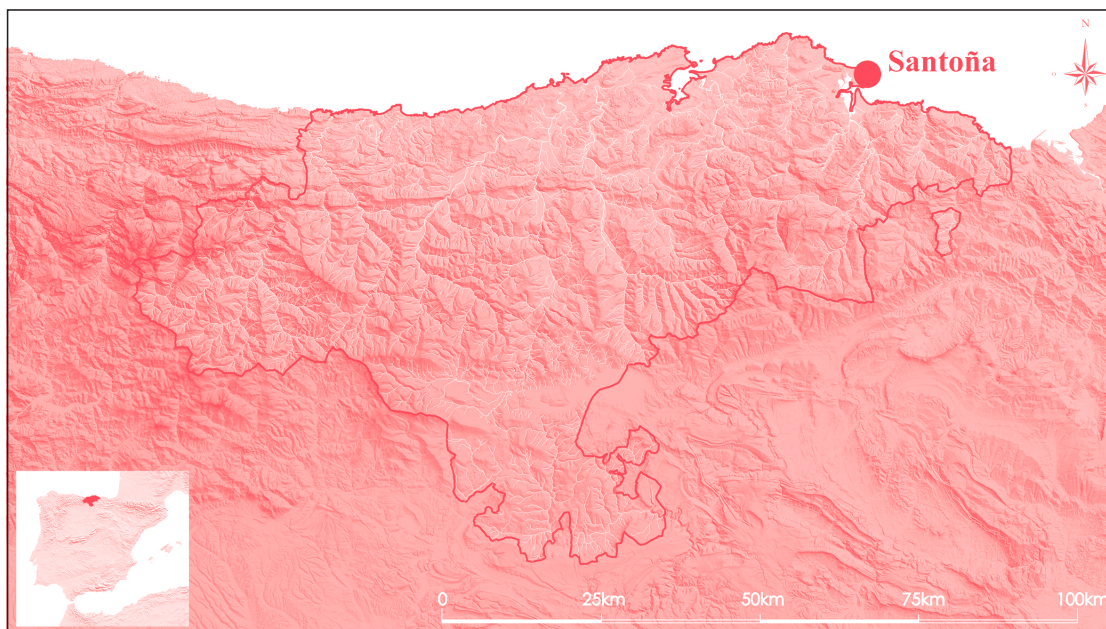


Figura 1. Ubicación del municipio de Santoña.

1. Introducción histórica

En el término municipal de Santoña se conserva un amplio catálogo de fortificaciones y edificios de apoyo logístico datado entre 1743 y 1863. Además de las estructuras mejor conocidas –un fuerte a barbete y dos acasamatados, dos almacenes de pólvora, cuatro baterías a barbete, un cuartel–, hay baterías, cortaduras, reductos, cuerpos de guardia, etc., que son prácticamente desconocidas tanto para el gran público como para la comunidad científica (Figura 1).

De entre ellas destaca un puñado de pequeñas estructuras a barbete para fusilería levantadas durante la dominación napoleónica de la plaza, que deben su existencia a que los ingenieros franceses realizaron una intensa actividad fortificadora ante el temor a un desembarco sorpresivo de una pequeña unidad que, ascendiendo por los acantilados del norte y este del monte y atravesando este, tomara desprevenida a la población.

Para evitar la dispersión de la guarnición en multitud de puntos, a principios de 1812 se ordenó el escarpado de todos los acantilados costeros, tarea ímproba que se realizó a lo largo de seis meses. Estos trabajos (que dieron a los acantilados el aspecto vertical que hoy presentan) ocuparon a cientos de obreros y mientras se concluían, se construyeron pequeñas fortificaciones en las zonas interiores que controlaban las principales avenidas:

Igualmente se pensaba también que mientras Santoña no estuviese al abrigo de un desembarco, era preciso ser dueños de todos los desfiladeros que se dirigiesen de esta ciudad a la montaña dentro de las obras con puertas construidas en el camino de San Felipe entre el Buciero y el Peñal; por consiguiente se propuso 1º escarpar la montaña en los tres puntos indicados y construir un atrincheramiento pequeño en lo alto de cada uno de dichos tres desfiladeros que desde la ciudad hasta el molino se dirigen al monte Buciero, y escarpar al mismo tiempo los mismos desfiladeros¹.

Aún hubo otra segunda fase de construcción de este tipo de reductos, aunque estos se erigieron en la costa. Como algunas zonas de acantilado no se pudieron barrenar convenientemente, y con la plaza sometida a bloqueo terrestre y marítimo, en marzo de 1813 el general de Ingenieros Gavir d'Abadie ordenó «que se abra un camino de ronda para descubrir los flancos de la montaña y reconocer los puntos de desembarco que no se han podido hacer inaccesibles», puntos en los que el coronel del Arma Gabriel Breuille dispuso se construyeran atrincheramientos y cuerpos de guardia (Palacio 2015: 108).

Queda pues claro que las defensas interiores son obra del primer semestre de 1812; uno de los planos napoleónicos que los recoge está fechado el 1 de enero de ese año, pero fue realizado meses después, mientras las costeras, de las cuales conocemos dos, ambas de piedra seca y de traza semicircular, lo son de principios de 1813.

La conservación de estas estructuras de campaña es algo inhabitual, ya que por lo común se amortizaban casi de inmediato una vez acabada la contienda que las exigió. Muchas de las santoñesas han pervivido por estar emplazadas en el monte (el encinar las cubrió al ser abandonadas), y porque el deterioro que sufrieron por acciones humanas (zona de pasto extensivo o de aprovisionamiento de leña) no fue radical. En la actualidad pasan desapercibidas en el paisaje circundante, en el que existen también muchos aterrazamientos levantados en piedra seca con fines agrícolas.

Hoy en día, el más evidente y conocido de estos *retranchemets* –denominación de los ingenieros franceses que en español traducimos como «atrincheramientos»– es el de «Las Trincheras». Se emplaza en el corazón del Monte de Santoña, en el lugar conocido como «Las Cuestas», llamado así por presentar una fuerte pendiente hacia el este. En parte se halla en terreno despejado y la atraviesa una de las sendas más concurridas del monte en tiempos pasados (de hecho, son visibles las huellas de rodadura de los carros, y otro de los nombres del lugar es

1 Notas de las obras cuya ejecución ha sido propuesta en el año de 1812 en Santoña, de 17-5-1812. Archivo Histórico Nacional, Estado, leg. 621, ff. 35-36. La traducción fue realizada por el Estado Mayor español.



Figura 2. La zona de Las Cuestas vista desde el oeste, con detalle de algunas de las marcas de rodadura en la roca madre (derecha).

«Las Carretas»). En el presente es de las más utilizadas por los excursionistas que en gran número realizan rutas a los picos circundantes (Figura 2).

Para atribuirse su «descubrimiento», en 2012 un «defensor del Patrimonio» publicó en su blog numerosos datos y fotografías de esta fortificación, lo que permitía a cualquier conocedor de la zona localizarla fácilmente. Teniendo presente lo ocurrido con la batería de Buena Vista, que tras una divulgación similar en el mismo foro fue saqueada por furtivos armados con detector de metales, nos planteamos realizar una actuación arqueológica que documentara las características constructivas de este tipo de fortificaciones de campaña, prácticamente desconocidas para los especialistas.

El «Proyecto de actuación arqueológica en la fortificación napoleónica de 1812 de «Las Cuestas» (Santoña)» contó con autorización y ayuda económica de la Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Cantabria y con la colaboración del ayuntamiento de Santoña; los trabajos de campo se llevaron a cabo entre los días 15 y 20 de octubre. Una brevísima síntesis de sus resultados ha sido publicada recientemente (Palacio 2019a: 260-261).

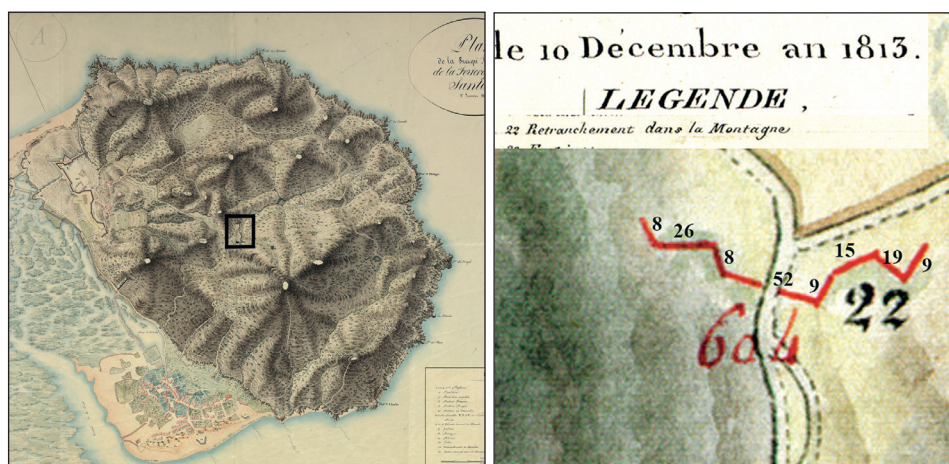


Figura 3. Plano general del monte de Santoña de 1812, con indicación de la ubicación de la estructura estudiada, y (derecha) detalle de la misma con sus dimensiones a partir de un plano de 1813.

2. Características del yacimiento

Esta línea fortificada de «Las Trincheras» era en realidad una cortadura consistente en un parapeto irregular adaptado a la orografía, con un baluarte en un extremo y un semibaluarte en el otro, que controlaba los senderos procedentes de la zona este del monte. El parapeto se abría en el centro para permitir el discurso de este camino que aquí adopta la forma de una V bastante acusada, camino que (más que por la «puerta» de la que hablaban los ingenieros franceses) pudiera quedar cortado por una estacada o barrera. Siguiendo la escala, siempre imprecisa, de un plano de finales de 1813, el desarrollo total aproximado del parapeto es de 146 m (Figura 3).

La difícil orografía y, en especial, lo cerrado del monte de encinas y matorrales que en parte lo cubre hace actualmente muy complicado seguirlo sobre el terreno, salvo en una pequeña zona despejada que coincide con el discurso de la vía. Lo acertado de su ubicación queda puesto de manifiesto en la Figura 4, donde se aprecian el alineamiento de la parte exterior del *retranchement* (en el centro, de arriba a abajo) y la fuerte inclinación del terreno hacia el este, lugar por donde se produciría la hipotética llegada del enemigo, que quedaría batido y en desventaja posicional respecto a los defensores.

La única evidencia de acciones antrópicas posteriores al abandono de la fortificación son las noticias del uso de la zona para la cría de ganado vacuno («toros bravos» según nuestro comunicante, aunque pensamos más bien que debió tratarse de ganado de alguna raza autóctona). Por ello, interpretamos que la fuerte amortización del yacimiento puede explicarse tanto por la propia



Figura 4. La parte del parapeto intervenida antes del comienzo de la actuación.

orografía del terreno, en fuerte pendiente hacia el este y a la vez desde los bordes de ambos parapetos hacia el camino, como por las actividades de explotación de los recursos que el monte ha ofrecido tradicionalmente.

3. Desarrollo de la actuación

La topografía digital fue el elemento vertebrador de la actuación. De manera previa a su inicio, el topógrafo Pablo Pérez Vidiella, de la empresa ID+AR, realizó un levantamiento de la zona que permitió contar con un modelo digital del terreno; para ello estableció una red de bases topográfica en coordenadas locales y en el sistema de coordenadas oficial ETRS89 UTM30, distribuyendo por la zona de actuación una serie de hitos topográficos, materializados en campo por clavos de acero con cabeza grabada en cruz y estacas de madera. La red fue observada mediante el empleo de estación total Leica TS02 Power, con precisión en la medida de ángulos de 3" centesimales y en medida de distancias de 1 mm + 2 ppm y empleo del método poligonal para la obtención de coordenadas en el sistema local.

La fase posterior a la implantación de la red de referencia consistió en el levantamiento topográfico del entorno con el fin de tener una referencia cartográfica que representara el estado de la zona sobre la que superponer toda la información métrica generada. La precisión del levantamiento fue la necesaria para la obtención de una cartografía a escala 1/500 del entorno y 1/100 de detalle (representándose elementos cuyas dimensiones fueran no inferiores a 2 cm). Con los datos del levantamiento, se procedió a la realización de un modelo digital de terreno.

A continuación comenzó la actuación seleccionando el punto de limpieza y remoción de tierras. En realidad, las posibilidades eran muy limitadas por lo cerrado del monte en la mayor parte del curso de la estructura: la superficie desprovista de

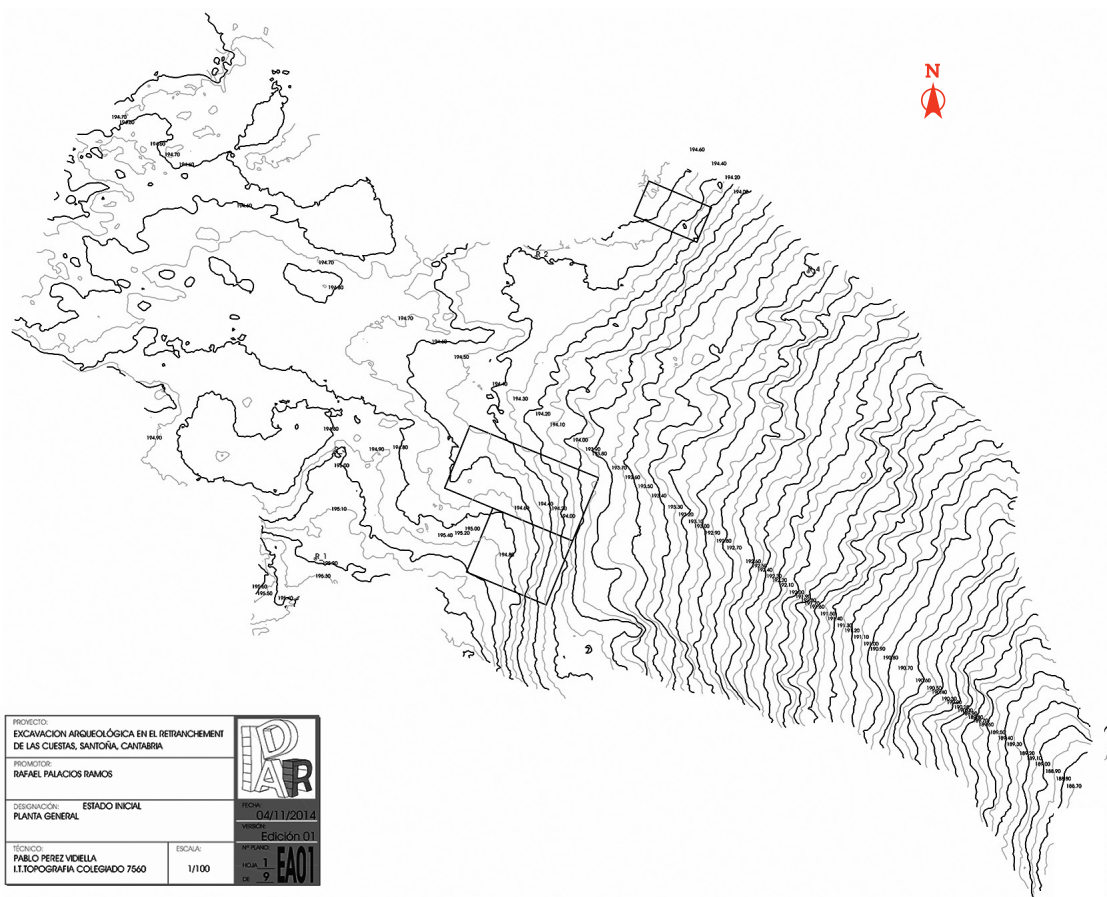


Figura 5. Catas abiertas en la actuación y curvas de nivel del terreno adyacente (zona de «Las Cuestas»).

vegetación solo se extiende unos metros a los lados de la apertura que se dejó en el parapeto para permitir el paso. Al estar enclavado en la Reserva Natural de las Marismas de Santoña y Noja, nuestra premisa era no destruir ningún tipo de vegetación más allá de los tapines de la cobertera.

En el lado norte las huellas del parapeto eran casi inexistentes, prueba de una mayor amortización de la estructura, mientras en el lado sur sobresalían, en apreciable continuidad, sendas hileras de piedras (cara interior y exterior) marcando una anchura de unos 140 cm, por lo que se decidió priorizar la actuación en ese sector (Figura 5).

3.1. La excavación

Como preveíamos en el proyecto de la solicitud, dado lo efímero de ocupación de la estructura, no se evidenció la existencia de estratos o diferentes fases culturales. Eliminada la fina capa de tepes (en muchos casos el mampuesto estaba en superficie), hasta alcanzar el suelo madre se excavó un único nivel de tierra mezclada con cascajo en las partes anexas al parapeto. Aunque las construcciones típicas de la zona (también las obras permanentes levantadas por los franceses) emplean mortero de cal, en esta ocasión la parte estudiada está construida enteramente en piedra seca, por lo que el color de este único nivel fue bastante uniforme.

Se decidió comenzar por el extremo sur, ya que como hemos dicho el discurrir del muro era mucho más evidente y no existía vegetación salvo la rala hierba. Se abrió primeramente una cata de 135 x 275 cm con orientación noroeste-sureste en la zona de la apertura del parapeto. Los trabajos se realizaron con rapidez gracias a la sequedad de la tierra tras un verano especialmente poco lluvioso, y también a que a pocos centímetros ya se encontraban, por lo general, o la roca madre o las piedras del muro.

A los pocos minutos de comenzar la limpieza del muro apareció la bala de mosquete, lo que nos dio esperanzas de hallar abundante material de época napoleónica; sin embargo, como veremos estas expectativas quedaron en este sentido defraudadas, pues salvo una moneda el resto de los (escasos) materiales no se pudo atribuir a este momento histórico.

A media mañana del día 16 ya se había extraído la mayor parte de la capa de tierra y gravilla que cubría la estructura y la roca madre de la zona excavada. Esta, en la parte interior del muro (noroeste), presentaba muchas irregularidades, que parecían haber sido rebajadas intencionadamente, suponemos que con el fin de facilitar el tránsito y la estancia de la guarnición. Del mismo modo, entre la cara interior del muro y esos afloramientos de roca madre alisados se observó una clara de entre 25 y 40 cm, que de ser intencionada supondría un rebaje mayor para asentar más sólidamente el parapeto.

Quedó al descubierto por lo tanto la parte en la que el parapeto se interrumpía para dejar pasar el camino, aunque sin embargo de lo señalado en los planos de época este parecía curvarse hacia el noroeste, en vez de seguir una línea recta. Con el fin de comprobar su desarrollo se amplió la excavación hacia el suroeste con una nueva cata de 135 x 170 cm, para que abarcara tanto el muro como unos 40 cm a cada lado. Las conclusiones fueron claras: en ese tramo el parapeto mantenía una línea apreciablemente recta, y el tramo que parecía adelgazarse en la abertura no era sino una pérdida más apreciable de la piedra caliza con que se levantó.



Sí se observó en la parte exterior de la ampliación un posible «contrafuerte», o refuerzo de unos 88 x 80 cm, para evitar que la fuerte caída pusiera en peligro la estabilidad del muro (Figura 6).

3.2. La cata del área noreste

De manera simultánea a la apertura de la ampliación en el sector suroeste se marcó y abrió una nueva cata en la parte noreste, de 200 x 100 cm, coincidiendo con el reinicio del parapeto tras la apertura central. Esta área, como ya se ha dicho, estaba mucho más arrasada que la otra, apreciándose a duras penas la hilada de piedras que marcaba el borde exterior del muro. La causa es que en esta zona el inicio del muro el relieve es más elevado y el arrasamiento debió



Figura 7. Cata abierta en el área noreste (arriba). Planimetría del área con ubicación del artefacto aparecido.

ser mayor. Por ese motivo no se aprecia la línea interior del final del muro, supusimos que al no existir solución de continuidad con el suelo natural.

Sin embargo, al poco de comenzar la limpieza superficial se fue haciendo evidente que el borde exterior del muro se conservaba en muy buen estado, apareciendo en su parte superior algunas piedras de grandes dimensiones y siendo de menor entidad las inferiores, que salvaban la fuerte caída hacia el exterior que experimenta el terreno. En este lado del muro, el corte para dejar paso al camino también acaba en ángulo recto (Figura 7).

3.3. La estructura

Las imágenes anteriores muestran con claridad un muro de anchura bastante uniforme, entre 96 y 108 cm, construido a piedra seca y levantado directamente sobre la roca madre aprovechando una zona en la que el terreno experimenta una brusca caída hacia el este (parte exterior del parapeto). Para asegurar su estabilidad, en algunas partes de la cara exterior se utilizaron piedras de mayor tamaño, sin escuadrar, mientras para la cara interior se usaron piedras en general de menor módulo, y para el relleno interior también piedras medianas y pequeñas y cascajo.

La figura inferior, corte de las catas realizadas, muestra con claridad el arrasamiento del atrincheramiento en sentido longitudinal suroeste-noreste, con la vaguada natural por la que discurre el camino tradicional y en la que se abre el parapeto (Figura 8).

Parecía obvio que en la parte suroeste el parapeto se asentaba directamente sobre la roca madre, que intramuros se había rebajado y alisado, por lo que no se realizaron mayores intervenciones en su interior.



Figura 8. Secciones longitudinales y transversales del terreno y parapeto (escala 1:20).

4. Descripción de los materiales arqueológicos

Hay que decir que, de trece objetos aparecidos, doce lo fueron en las catas abiertas al suroeste, algo que no es de extrañar teniendo en cuenta el mayor arrasamiento del parapeto de la parte noreste y la menor extensión excavada en esta zona, y ninguno sobre el muro del parapeto, sino a ambos lados del mismo.

Los materiales se signaron con la abreviatura LT (Las Trincheras) / número de aparición en cifras árabes. Se empaquetaron en bolsitas individuales, con doble etiqueta de signatura y plástico airbag o similar. En cada caja se incluyeron uno o dos sobres de bolsas desecadoras.

La ubicación del *retranchement*, cortando un camino tradicional y por lo tanto de uso prolongado, hizo pensar en la posibilidad de hallar materiales de origen diverso además de objetos asociados a la Guerra de la Independencia y, en concreto, a las tropas napoleónicas que construyeron la estructura defensiva y formaron su guarnición.

En este sentido, las expectativas no se vieron cumplidas, pues a la escasez de materiales (si bien es cierto que la superficie excavada fue muy pequeña) se sumó el hecho de que solo apareció un artefacto indudablemente contemporáneo del momento de construcción de la fortificación. Se trata de un proyectil esférico, de plomo, para arma de avancarga (LT/01); sus dimensiones (diámetro de 16,4 mm, peso de 24,2 gr) indican que se fabricó para un fusil de pequeño calibre; por el contexto no puede ser otro que el *Charleville* para Infantería modelo 1777 modificado en 1792 (de 19 balas en libra francesa), el reglamentario del ejército napoleónico (Palacio 2019b: 209). Al tratarse de una «bala cansada» solo presenta leves roces y un pequeño aplanamiento superficial, que suponemos se produjo al quitar la parte del muñón que se forma en el bebedero cuando se vierte el plomo derretido a la turquesa. En el 2000 se hallaron tres ejemplares similares en la excavación del fuerte, también napoleónico, del Gromo (Palacio 2005: 365-367).

El otro objeto directamente relacionado con la actividad militar es un botón de uniforme español de Infantería (LT/04), que presenta un grado de desgaste muy acusado. Se trata de un botón convexo, liso, sin filete; en su centro el escudo de armas de España (cuartelado de Castilla y León con escusón de las lises de Borbón en su centro y de granada en la parte inferior), encima de este una corona real y por debajo un letrero semicircular que dice «INFANTERIA» (Guirao, Macías y Milián 2012: 43). Con muchas variantes, fue el modelo en vigor de 1877 (año de aprobación del Reglamento de Uniformidad) a 1931, aunque en realidad su vida útil se alargó hasta la Guerra Civil. Se fabricaba con la técnica de recortado de una plancha de latón que posteriormente se troquelaba, y a continuación se embutía el enganche de hierro trasero, que es una chapa de tipo anilla postiza. Sus pequeñas dimensiones (diámetro 14 mm, anchura 6 mm, peso de 1,3 gr) indican su uso en las bocamangas o en las hombreras de la guerrera; en la excavación realizada en la batería del Águila, concretamente en una de las estancias levantadas en la década de 1840, apareció uno similar pero de mayor módulo, correspondiente a la botonadura principal (Palacio 2019b: 209). La aparición de esta pieza podría corresponderse con la frecuente presencia de pelotones de soldados por el monte, realizando patrullas o vigilando a los presidiarios que se ocupaban de tareas de corta de leña o acopio de piedra para obras militares.

Apareció otro botón más de aleación de cobre (LT/02), si bien este sin relieve ni decoración. De 13 mm de diámetro, 0,2 mm de grosor y 0,7 gr de peso, es de las piezas denominadas «civiles» (Macías y Companys 2013); el cuerpo fue



Figura 9. Proyectoil para fusil *Charleville* (LT/01), botón «civil» (LT/02), botón de Infantería (LT/04), moneda de 8 maravedís de 1777 (LT/11) y fragmento de botella de cristal (LT/09).

fabricado por la técnica de recortado de plancha y labrado en frío, soldándose posteriormente un enganche postizo de anilla en la parte trasera. La pieza fue pisada y por ello su planitud se muestra irregular, con señales de golpes; el enganche se ha perdido, quedando solamente restos de la soldadura.

Se halló una moneda (LT/11) que, a pesar de haberse emitido tres décadas antes de la Guerra de la Independencia, siguió en uso durante los años inmediatamente anteriores y posteriores a su desarrollo. Se trata de una pieza de cobre de ocho maravedís de 1777, muy bien conservada, acuñada con prensa de volante en la Casa de la Moneda de Segovia (desde 1772 toda la moneda de cobre se fabricó en ese ingenio) con el típico cordoncillo de hojas de laurel recorriendo el canto (Murray, 2012: 73). Sus dimensiones son de 31 mm de diámetro y 1,9 mm de grosor, con un peso de 11,1 gr. Como es sabido, en el anverso recoge el busto de Carlos III a derecha y alrededor la leyenda «CAROLUS III·D·G·HISP·REX / 1777». A la izquierda del busto aparece el símbolo de la ceca segoviana, y a la derecha el número 8; su reverso presenta cruz con leones y castillos en los ángulos, con



Figura 10. Clavos de forja para herradura.

escusón de los Borbones en la zona central, enmarcándolo todo una guirnalda circular de motivos vegetales.

Respecto al fragmento de botella de vidrio (LT/09, 44,7 x 27,85 x 2,85 mm, 9 gr) con decoración a base de franjas semicirculares paralelas, aunque muestra inclusiones de burbujas de aire derivadas de su proceso de fabricación, aparentemente es de hechura moderna, al igual que otros muchos materiales contemporáneos aparecidos en superficie y relacionados con el paso de lugareños o excursionistas (Figura 9).

Por lo demás, los otros materiales hallados a ambos lados del parapeto se limitaron a ocho artefactos de hierro, cuatro clavos de herradura y otros cuatro de mayores proporciones, cuya presencia se explica por el camino, transitado durante siglos. En cuanto a los clavos destinados a herrar equinos o bueyes (LT/03, LT/05, LT/06 y LT/13, este último hallado en la parte exterior del parapeto del noreste), son como es lógico de pequeñas dimensiones: tienen 21,00, 28,15, 25,25 y 26,25 mm de longitud total respectivamente, la anchura de los vástagos está entre los 2,5 y los 4,7 mm y el peso de los completos va de los 1,5 a los 6,4 gr. Al obtenerse por martillado, estas piezas suelen ser de sección cuadrangular, aunque LT/13 destaca por presentar una forma poco común de prisma tronco piramidal (Figura 10).

Más variedad en cuanto a tamaños y morfología encontramos en los otros cuatro clavos de hierro forjado. Con formas de prisma tronco piramidal con cabeza ancha aplanada cuadrangular (que al menos dobla las dimensiones del vástago) son las piezas LT/07, de 14,2 gr, 37,5 mm de longitud total, vástago de 9,1 x 8,8 mm en su parte más ancha y cabeza de 20 x 16,2 mm; LT/08 (de 9 gr), de 45 mm, vástago máximo de 8 x 6,3 mm y cabeza de 16,55 x 14,7 mm; y LT/12, de 37,6 gr, longitud total de 27,3 mm, vástago de 11,4 x 8,1 mm y cabeza de 32,3 x 23,65 mm. Por último, está LT/10, que ha perdido prácticamente todo su vástago de prisma rectangular de 9,4 x 15,5 mm (solo se conservan 6 mm) y que destaca por su cabeza de grandes dimensiones, de 46,4 x 38,85 x 14,1 mm; con un peso de 103 gr, es probablemente un clavo decorativo para puertas (sin que ello implique la existencia de una en la estructura estudiada, como queda dicho) (Figura 11).



Figura 11. Clavos de forja.

5. Conclusiones

El *retranchement* levantado en los primeros meses de 1812 y objeto de estudio fue una estructura muy simple, un largo muro con redientes en sentido noreste-suroeste construido en piedra seca y de altura desconocida por la gran amortización que sufrió pensamos que en dos momentos, uno tras el abandono francés de Santoña en mayo de 1814 y otro ya en el siglo XX, cuando se dejó de utilizar como parte del muro de cierre del terreno donde pastaba ganado vacuno.

Siempre teniendo presente la necesidad de adaptarse al difícil terreno circundante, su forma se puede definir como una larga cortina abierta en su centro para permitir el paso por el camino que lo atraviesa, un baluarte con una

sola cara y abierto por la gola en su extremo suroeste y un rediente en su extremo NE.

Fue una obra claramente de campaña, que sería vigilada por un pequeño contingente de soldados armados con fusiles (no hay constancia documental del emplazamiento de artillería), que tendrían la misión de hacer frente a un golpe de mano enemigo estableciendo una mínima resistencia hasta la llegada de refuerzos o la retirada de los asaltantes. Fue construida para ser utilizada durante un breve periodo de tiempo, mientras se definía la fortificación de todo el monte; de hecho, de acuerdo con los propios informes franceses estuvo en uso tres o a lo sumo cuatro meses. Suponemos que su guarnición tendría unos refugios provisionales, seguramente tiendas de campaña, y sería relevada con bastante frecuencia.

Sobre las características constructivas de estos *retranchements* (y en este aspecto, pensamos que todos los que se ejecutaron en ese mismo momento compartían las observadas en el de Las Trincheras), no hemos hallado ninguna evidencia de uso de morteros de cal o barro endurecido para unir el mampuesto desconcertado, por lo que parece que el método utilizado fue en seco, tal y como se siguen haciendo las cercas para delimitar las propiedades de la zona. Dado su grado de arrasamiento, no podemos saber si el parapeto era alto o bajo, aunque en cualquier caso debía ser el suficiente para ofrecer una mínima protección a los defensores en caso de ataque. Vista la irregularidad del terreno, suponemos que al interior debió tener un piso más o menos uniforme; la sobriedad de la construcción nos inclina a pensar más en la igualación del suelo con tierra apisonada que en el empleo de un tablado de madera, más costoso.

Agradecimientos

Queremos expresar nuestro más sincero reconocimiento al equipo que, de manera altruista y aparcando sus obligaciones profesionales y personales, colaboró en los trabajos de campo: Félix González Ortiz, David Gutiérrez Cueva y Juan José Renedo Díez. A Pablo Pérez Vidiella, generoso profesional comprometido con nuestro Patrimonio. A Diego Romero Guillén, que realizó una impagable labor de interpretación de la cartografía de época y realizó los cálculos de longitudes de los tramos de la fortificación. 🍷

Bibliografía

- GUIRAO, Ramón, MACÍAS, Francisco y MILIÁN, Miguel A. (2012). *Botones de uniforme de España 1791-2011*, Grenoble: Omni.
- MACÍAS, Francisco y COMPANYS, Josep (2013). *Botones civiles españoles siglos XVII-XIX*, Grenoble: Omni.
- MURRAY, Glenn (2012). *Las acuñaciones de moneda en Segovia desde 30 a. C. hasta 1869*, Segovia: Amigos de la Casa de la Moneda de Segovia.
- PALACIO RAMOS, Rafael (2005). «Actuaciones arqueológicas realizadas en fortificaciones de los siglos XVIII y XIX en Cantabria», *Sautuola X* (2004): 319-371.
- PALACIO RAMOS, Rafael (2015). *Santoña, Plaza Napoleónica*, Santander: Consejería de Presidencia-Ayuntamiento de Santoña.
- PALACIO RAMOS, Rafael (2019a): «Arqueología del conflicto» en Cantabria: actuaciones en fortificaciones de los siglos XVIII y XIX», *Sautuola XX* (2015). *Monográfico: Proyectos de investigación en la arqueología de Cantabria*: 251-264.
- PALACIO RAMOS, Rafael (2019b): «Identificación, contextualización y datación de artefactos de origen militar, 1840-1880», *Sautuola XXI* (2016): 205-216.